



Impactos Ambientales del terremoto y tsunami en Chile Réplicas Ocultas de la Catástrofe

Reportajes radiales coproducidos por Radio Biobío y Fundación Terram

Abril 2012

Presentación

Tanto los terremotos y maremotos como las erupciones volcánicas, inundaciones, sequías y otros eventos catastróficos, suponen una situación de emergencia frente a las cuales un país como Chile debiera estar convenientemente preparado. Sin embargo, las experiencias de los últimos años dejan en claro que el país tiene aún mucho camino que recorrer en materia de preparación para eventos de este tipo, pues cada uno de ellos ha develado falencias en materia de política pública, problemas en la capacidad de reacción de las autoridades, entre otras materias.

Naturalmente, como ante cualquier emergencia mayor, las primeras acciones luego del terremoto y tsunami del 27 de febrero de 2010 correspondieron a brindar ayuda a las víctimas, junto con las tareas de restablecimiento de los servicios básicos, puntos de partida para comenzar a volver a la normalidad. Transcurridos los primeros días, se iniciaron las tareas de la reconstrucción, proceso que aún se encuentra en curso, pero que hasta ahora ha dejado de lado un aspecto fundamental: las consideraciones ambientales, con lo cual se pone en grave riesgo la salud tanto de las personas como de los ecosistemas.

En efecto, la prioridad de las autoridades, en todos los niveles y de todas las áreas, ha sido sin variación restablecer la capacidad productiva del país, objetivo que si bien es comprensible y muy relevante, lamentablemente se ha impuesto dejando completamente de lado exigencias relativas al cuidado del medio ambiente, cuestión que necesariamente traerá consecuencias desconocidas en el mediano y largo plazo.

A través de esta serie de cinco reportajes radiales, coproducidos por Radio Biobío y Fundación Terram, hemos querido abrir el debate respecto a esta problemática, y dejar al descubierto una realidad ignorada en el contexto de las catástrofes naturales que de manera recurrente afectan al país.

Impactos Ambientales del 27F

El terremoto y tsunami del 27 de febrero de 2010, que con sus 8,8 grados Richter, constituye el sexto mayor sismo del que tenga registro la humanidad, y sin duda quedará marcado a fuego para buena parte de la población del país, dejando una cicatriz que será difícil de superar.

En los días y semanas posteriores a la catástrofe, desde Fundación Terram nos dimos a la tarea, al igual que muchos otros, de colaborar en la medida de nuestras posibilidades en los

temas inmediatos de la emergencia, canalizando estos esfuerzos principalmente a través de aquellas ONG con asiento en las zonas más afectadas por el mega sismo.

Con posterioridad, comprendimos que esta catástrofe nuevamente dejaba al descubierto las falencias históricas del país, y que en materia ambiental era muy importante intentar, al menos, generar un registro lo más completo posible de las acciones de las autoridades en la materia, de manera de establecer claramente los vacíos y carencias, punto de partida para elaborar propuestas de mejoramiento. Con esta finalidad, se inició un proceso sistemático de petición de información a las autoridades en temas vinculados a medio ambiente y terremoto, a través de solicitudes al amparo de la Ley de Acceso a Información (Ley 20.285). La primera constatación fue que el diagnóstico que realizó la autoridad ambiental fue pobre e incompleto, y en muchos casos limitado a lo que informaban las mismas empresas.

Como fruto de estas primeras indagaciones, Fundación Terram publicó en junio de 2010 el documento "Terremoto y Tsunami: Consecuencias Ambientales y propuestas de Reconstrucción", que contiene una primera sistematización de las problemáticas detectadas, así como un recuento de aquellos temas en los que se debía realizar un seguimiento y profundización. Para construir este documento se recogió la escasa información oficial, se realizó una revisión de prensa y se recopilaron antecedentes entregados por las propias comunidades.

Durante 2011, con apoyo financiero de fondos para la sociedad civil de la Unión Europea, se dio inicio a una investigación en profundidad de las temáticas más relevantes detectadas desde un enfoque periodístico, lo que posteriormente permitiría detectar los principales vacíos en materia de políticas públicas. Con esta finalidad se inició la recopilación de antecedentes recogidos por todas las autoridades pertinentes a través de la Ley de Acceso a la Información, se realizaron entrevistas y visitas a terreno en las zonas afectadas, todo lo cual se complementó con una revisión bibliográfica que permitió construir un marco teórico relativo a las prioridades en políticas públicas en materia de medio ambiente y desastres naturales.

Se realizaron 51 entrevistas con autoridades locales y sectoriales, dirigentes sindicales y sociales, representantes de empresas, expertos, científicos y académicos, a través de las cuales no sólo se obtuvo importante información, sino que además se establecieron valiosas redes y canales de comunicación.

Junto con ello, se realizaron más de 50 peticiones bajo el amparo de la Ley de Acceso a la Información a diversas autoridades -desde la Autoridad Marítima hasta el Ministerio de Medio Ambiente-, las que permitieron recopilar importante información respecto al estado de situación post terremoto en relación a daños ambientales de diverso tipo. Es importante señalar que se trató de una tarea lenta y de cierta complejidad, pues muchas veces los organismos competentes pidieron prórroga a los plazos legales para emitir respuesta, derivaron la petición de información a otros organismos, o respondieron de manera parcial, lo que dio lugar a cartas de insistencia de parte del equipo periodístico, hasta obtener la respuesta deseada.

A través de esta investigación ha quedado en evidencia una serie de carencias en la institucionalidad del país. En efecto, junto con las enormes pérdidas en términos de vidas humanas y costos materiales, la catástrofe trajo una serie de impactos ambientales, los que han quedado invisibilizados en medio de la inoperancia e indolencia de las autoridades, que no se ha preocupado de contabilizar estos daños, pese a su relevancia y al riesgo potencial que representan para los seres humanos y para los ecosistemas, especialmente en el mediano

y largo plazo. El único reporte oficial que se conoce es el presentado el 7 de abril de 2010 por la Ministra de Medio Ambiente, María Ignacia Benítez, quien dio a conocer una evaluación de los daños ambientales ante la Comisión de Medio Ambiente de la Cámara de Diputados. En este informe, la máxima autoridad ambiental del país únicamente entrega un diagnóstico preliminar focalizado en las zonas próximas al borde costero; la información presentada es parcial y, lo que es más complejo, en el caso de inversiones privadas se remite a datos entregados por los propios titulares de los proyectos, con escasa verificación a través de fiscalizaciones *in situ*.

Tener una estimación completa de los daños ambientales provocados por la catástrofe debiera ser una tarea tan importante como la cuantificación de las pérdidas económicas; la recopilación y sistematización de toda esta información es una tarea ardua y compleja, que ha puesto a prueba la capacidad de las instituciones del Estado, especialmente en lo relativo a la fiscalización en terreno.

Frente a las evidentes carencias demostradas, juega un rol fundamental la capacidad de la sociedad civil y de los medios de comunicación de poner el foco en estas temáticas, logrando posicionarlas y ejerciendo un rol fiscalizador en relación a las acciones de la autoridad y al actuar de las empresas en áreas que implican riesgos reales para la misma comunidad.

Chile es un país de frecuentes catástrofes, que registra dos de los terremotos más grandes de la historia de la humanidad; hechos como el último mega sismo indiscutiblemente volverán a ocurrir, lo que hace aún más indispensable que el país cuente con instituciones, con un marco regulatorio y con lineamientos para la acción claramente establecidos respecto a cómo enfrentar de manera adecuada situaciones de este tipo, en todos los aspectos involucrados y en todas las etapas de la emergencia.

El diagnóstico, evaluación y registro de la presente investigación periodística, resulta un importante aporte encaminado a transparentar la información de lo ocurrido, y contar en Chile con más ciudadanos/as informados/as y compenetrados/as con las preocupaciones socio-ambientales.

Réplicas ocultas de la catástrofe

Con los antecedentes recogidos en primera instancia, se generó la necesidad de profundizar en ciertas áreas consideradas especialmente críticas, lo que finalmente derivó en la selección de cinco temas, que configuraron cada uno un reportaje en profundidad:

- **“Relaves y Represas, colosos al acecho”**. Duración: 14'47". Las represas hidroeléctricas y los relaves mineros -tanto de faenas en funcionamiento como abandonadas- tienen en común su gran tamaño y potencial peligro frente a desastres naturales como los terremotos. Se decidió unir ambos temas debido precisamente a la similitud de riesgos. Además, los une el hecho que en ambos casos prevalece una abismante desinformación en las comunidades aledañas respecto a los peligros que implican y a las recomendaciones mínimas frente a eventos catastróficos. El reportaje permite conocer los episodios más críticos ocurridos tras el 27F -incluyendo el fallecimiento de una familia completa sepultada por un relave-, y reafirma la necesidad de trabajar para mejorar la información, establecer planes de alerta, así como mejorar los mecanismos preventivos ante futuros desastres, como herramientas fundamentales que deben ser abordadas con urgencia por las autoridades competentes y las empresas involucradas.

- **“Plantas de celulosa: una amenaza latente”**. Duración: 14’57”. El país cuenta con ocho plantas de celulosa, las que se encuentran precisamente en la zona que resultó más afectada por el terremoto y tsunami de 2010, por lo cual todas debieron detener su proceso productivo el 27F. Por esta razón, se hizo una revisión del estado en que quedaron estas megainstalaciones industriales y un seguimiento -hasta donde la información disponible lo permitió- de la situación de cada una de ellas hasta que reiniciaron su funcionamiento. El reportaje deja al descubierto el enorme desequilibrio existente entre la magnitud de las empresas en cuestión -CMPC y Arauco- frente a la débil capacidad fiscalizadora del Estado, lo que constituye un motivo de fuerte preocupación, especialmente en casos de emergencias, por cuanto repercute en aspectos tan vitales como una notable carencia de información sobre los reales impactos y posibles riesgos presentes en cada una de las plantas a raíz del terremoto y tsunami.
- **“Agua: las lecciones de una emergencia”**. Duración: 10’40”. La distribución y manejo adecuado de este vital elemento constituye otro aspecto fundamental a abordar para volver a la normalidad en el período post terremoto. Por ello, este tema se abordó desde distintas aristas: las fallas en la infraestructura, los problemas de saneamiento y cloración, los tiempos de reposición del suministro, el acceso al agua potable en las distintas zonas afectadas, así como nuevos proyectos surgidos con posterioridad al terremoto, como es el caso de las propuestas de potabilización del agua de las lagunas de Concepción.
- **“La improvisación con los escombros”**. Duración: 19’20”. Una de las consecuencias más visibles e ineludibles en el caso de sismos de gran magnitud y poder destructivo, es la aparición de miles de toneladas de escombros que inundan las calles de las ciudades, dificultando enormemente la normalización de la vida cotidiana. A través de este reportaje, es posible descubrir las graves falencias de planificación y distribución de responsabilidades en materia de manejo de los escombros, hasta el punto que en muchos casos simplemente fue la acción de privados la que lideró el despeje de los terrenos, en total ausencia del Estado. También queda en evidencia que se trata de un problema aún no resuelto, pese a que han transcurrido ya dos años del terremoto. Quedó al descubierto la falta de previsión desde las autoridades, así como el vacío legal frente a esta problemática, que debiera manejarse de la mejor manera posible, con el objetivo de evitar la proliferación de vertederos ilegales que generan riesgos sanitarios para las poblaciones aledañas.
- **“Talcahuano: Nadie sabe dónde está parado”**. Duración: 17’24”. Se consideró oportuno hacer una revisión acuciosa de lo ocurrido en una ciudad como Talcahuano, con una de las más altas concentraciones industriales a nivel nacional, que se vio fuertemente afectada tanto por el terremoto como por el posterior tsunami. Este reportaje da cuenta de los enormes vacíos existentes en áreas tan vitales como el manejo de sustancias peligrosas en caso de emergencias, en los procedimientos para detener y luego volver a poner en marcha industrias potencialmente peligrosas, todo lo cual genera problemas que se ven multiplicados debido a la alta concentración industrial en un mismo territorio. Los históricos problemas de contaminación que registra Talcahuano han llevado a que la comunidad local, así como académicos y algunas autoridades, manifiesten cada vez con más fuerza su preocupación, lo que ha permitido la realización de algunos estudios, que en todo caso son todavía muy insuficientes.

Fundación Terram

Fundación Terram es una organización de la sociedad civil cuyo propósito es contribuir a la creación de una propuesta de desarrollo sustentable para el país, capaz de satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer el derecho de las generaciones futuras a gozar de mayores grados de bienestar.

Terram se ha propuesto, como tarea fundamental, construir reflexión, capacidad crítica y proposiciones que estimulen la renovación del pensamiento político, social y económico del país. En este sentido, uno de los principales ejes de acción es el empoderamiento ciudadano, con el fin de apoyar y estimular la participación y las gestiones destinadas a promover el desarrollo sustentable, en el entendido que de esta manera se contribuye a mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos.

Fundación Terram se inspira en la idea de que los problemas ambientales, punto de partida de la reflexión sobre sustentabilidad, son antes que nada problemas públicos cuya resolución no será posible sin una base democrática. Los nuevos problemas que trajo el último cuarto del siglo XX obligan a pensar nuevos modos de habitar el planeta, al tiempo que suponen una nueva forma de insertarnos en la sociedad industrial, nuevos métodos para reducir los impactos de la actividad humana sobre los ecosistemas y especialmente nuevas convicciones, entre las cuales la más importante consiste en aceptar que la naturaleza tiene límites que debemos aprender a respetar.

Bajo esta premisa, Fundación Terram realiza como parte de su labor permanente investigaciones y publicaciones sobre diversas áreas de interés, marco en el cual se inserta la serie de reportajes sobre los impactos ambientales del terremoto y tsunami de 2010 que hoy entregamos a la opinión pública.